

ACERCA DE YO MATÉ A KENNEDY, DE MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN

Juan Diego Moya Bedoya*

RESUMEN

En este artículo, centramos nuestra atención en *Yo maté a Kennedy* (1972), de Manuel Vázquez Montalbán, notable expresión de la literatura experimentalista española contemporánea. La obra de Vázquez Montalbán no es, meramente, una crítica hiriente, ludibriosa y mordaz de la burguesía norteamericana contemporánea, sino, asimismo, la autocrítica de un intelectual marxista que denuncia el dogmatismo y el letargo analítico de sus correligionarios.

Palabras clave: Experimentalismo, marxismo, materialismo, revolución, individualismo.

ABSTRACT

In this paper, we focus our attention on Vázquez' Montalbán *I killed Kennedy* (1972), a remarkable expression of the contemporary Spanish experimentalist literature. Montalbán's work is not only a sardonic critic concerning the contemporary American bourgeoisie of our days, but also the self-criticism of a Marxist intellectual who denounces the dogmatism and analytical lethargy of his comrades.

Key Words: Experimentalism, marxism, materialism, revolution, individualism.

Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003) fue un connotado literato y periodista español contemporáneo, autor de una cuantiosísima producción teórica, ensayística y narrativa, amén de poética. Vázquez Montalbán, quien participó significativamente del ideario político del Partido Comunista español, escribió unas *Cuestiones marxistas* (1974) y una biografía de Dolores Ibárruri, la Pasionaria: *Pasionaria y los siete enanitos* (1991). Vázquez Montalbán revelose lúcido crítico respecto del modo de producción capitalista, y del liberalismo económico. A la política, a la crítica de la cultura, a la teoría social, a la gastronomía, consagró numerosos libros, ensayos, reflexiones, etc. *Su Informe sobre la información* (1963) es un texto capital en el contexto de la reflexión del periodista acerca de su quehacer. En cambio, *Manifiesto*

subnormal (de 1970) es un vehemente alegato contra el racionalismo. *Crónica sentimental de España* (1970) se consagra a explorar aspectos y facetas multivarias de la cultura popular española. Idénticamente, escribió *El arte de comer en Cataluña* (1977), libro inspectivo respecto de asuntos propios de la cultura popular. Del año 1998 data, por su parte, *La literatura en la construcción de la sociedad democrática*.

Entre sus textos poéticos, figura *Una educación sentimental* (1967), mediante la publicación del cual poemario adquirió una destacada posición entre los *novísimos*, los poetas vanguardistas de la época. *Una educación sentimental* lo consagró entre estos.

Su obra narrativa contempla múltiples producciones textuales, entre ellas *Recordando a Dardé* (1969), *El pianista* (1985), *Cuarteto*

* Profesor de la Escuela de Filosofía, Universidad de Costa Rica. Secciones de Historia del Pensamiento y de Metafísica.

Recepción: 13/01/2007 - Aceptación: 02/09/2008

(1988), Galíndez (1990). Con Galíndez obtuvo el Premio Nacional de Literatura (el 1990).

Es, asimismo, el creador de un personaje emblemático dentro de la literatura española contemporánea: el detective, de ascendencia gallega, Pepe Carvalho. Las diecisiete novelas policíacas de Vázquez Montalbán se inscriben, ciertamente, en el género de la literatura policíaca o, por mejor decir, detectivesca. Empero, son de manera preponderante novelas ideológicas, escritas desde el punto de mira de un acerbo y despiadadamente lúcido crítico de la sociedad burguesa contemporánea. En acuerdo con el *Diccionario de literatura universal*, de la casa editorial Anaya, *Yo maté a Kennedy* es una obra de género mixto: tanto novelística cuanto ensayística (cf. José Jesús de Bustos Tovar [Director]: *Diccionario de literatura universal*. Anaya, Madrid, 1985: 624).

La saga de Carvalho ha principiado con la obra que hemos leído: *Yo maté a Kennedy*, redactada entre 1967 y 1971, y publicada en 1972. Este complejo y breve texto es, en realidad, una inmisericorde caricatura de la sociedad estadounidense contemporánea; de sus valores, obsesiones y estereotipos. La saga de Carvalho prosiguió con dieciséis obras más, entre ellas *Tatuaje* (1975), *La soledad del manager* (1978) y *Los mares del sur* (1978), novela que recibió, en el año siguiente, el Premio Planeta. En el año 1981 se editó *Asesinato en el comité central*, y en 1984 *La rosa de Alejandría*. Del año 1988 data *El delantero centro fue asesinado al atardecer* (cf. Gran Referencia Anaya. Vox, Madrid, 2000: 7704).

Del año 1992 data un texto cabalmente independiente de la serie de los anteriormente enumerados: *Autobiografía del general Franco*, y de 1998 su texto acerca del proceso revolucionario cubano: *Y Dios entró en la Habana*. Finalmente, en 1999 compuso una novela para jóvenes lectores: *El señor de los bonsáis*.

Vázquez Montalbán ha escrito el texto por comentar (*Yo maté a Kennedy*) en una época de florecimiento y auge del experimentalismo, forma de vanguardia en el contexto de la España de la época, lapso durante el cual el régimen del general Francisco Franco Bahamonde, ante la

conciencia ineluctable de que el caudillo moriría en un mediano plazo y ante la proliferación de las acciones contestatarias, optó por el endurecimiento y la acentuación de las prácticas represivas de la disidencia y la pluralidad de las voces impugnadoras.

Sabemos que el experimentalismo rompió con el realismo objetivista. En principio, otorgó su atención, de manera preponderante, al lenguaje mismo. Henos en presencia de un rasgo característico de la primera producción narrativa de, v. gr., José María Guelbenzu.¹

En conformidad con los experimentalistas, la indagación sobre las posibilidades expresivas y los límites del lenguaje adquiere un papel preeminente. El entusiasmo formalista acabó por plasmarse como antinovela, esto es, obra antipódica de lo inveteradamente concebido como novela. En esta medida, las producciones narrativas de los experimentalistas adolecen de no linealidad y esfuminación argumental; de apelación a personajes antiheroicos, precariamente caracterizados (exiguamente delineados); de exigua concreción espacial (la cual es, en más de una ocasión, noética antes que física); de discontinuidad cronológica, etc. El tiempo, según los narradores experimentalistas, deviene discreto, y el escenario de asociaciones fortuitas, no hegemonizadas por racionalidad constructiva alguna. En las obras de estos formalistas, aflora harto frecuentemente el monólogo interior – algo que ya hemos mencionado –, el cual suele degenerar en desgarramiento, en atomización de las voces, en discontinuidad febricitante.

Entre los recursos técnicos de los experimentalistas descuellan la apelación al referido monólogo, el recurso a una segunda persona (hecho que aflora en la obra leída de Vázquez Montalbán), la explotación del contenido expresivo (eminente connotativo) de las peculiaridades de la tipografía, la transgresión de las reglas morfosintácticas, la conculcación de las reglas ortográficas, etc. Asimismo, los experimentalistas procedieron a repudiar las pretensiones literarias de carácter testimonial.

Hubo también, en la época, una suerte de cultivo de la novela surrealista, en la cual lo onírico deviene protagonista.

Los experimentalistas se hicieron eco de numerosos intertextos de la literatura anglosajona y germánica, entre ellos las obras del irlandés James Joyce (autor de *Ulises*), las del estadounidense William Faulkner (autor de *The Sound and the Fury*), las del checo Franz Kafka, etc. Para los experimentalistas, los más relevantes son las obras de Joyce y Kafka.

Podría subrayarse, finalmente, que esta corriente, la cual ha sido de florecimiento efímero y acabó por agostarse hacia 1975, fue de carácter eminentemente lúdico. Ha concebido, en efecto, a la obra literaria en cuanto composición lúdica.

Por añadidura, hagamos la advertencia de que Vázquez Montalbán, plenamente contemporáneo en este respecto, apeló –tácita o explícitamente– a múltiples intertextos teóricos de orden económico, sociológico, teórico-político, teórico-literario, etc., para dialogar, edificar, aniquilar, parodiar, etc. Su producción narrativa se halla signada, por ende, no solamente por el recurso al intertexto, por la positiva imbricación de texto, intertexto e interdiscurso, sino también por el multiestilismo, la discordancia y la polifonía, tres propiedades del género novelístico en cuanto tal –como supo inmejorablemente caracterizarlo Mijaíl Mijáilovich Bajtín (1895-1975) en su obra intitulada *La palabra en la novela*, texto compuesto desde 1934 hasta 1935 (cf. Bajtín, 1986: 86).

En relación con la discordancia, hagamos la precisión de que el nexos de Vázquez Montalbán con sus fuentes teóricas es frecuentemente parricida (en el respecto simbólico) y paródico. No cabe duda fundada, por consecuencia, de que sea tensional, y de que el literato no busque, en última instancia, resolver tensiones, contradicciones materiales, antagonismos, etc. Todo lo contrario, a fuer de que, en cuanto pensador y literato cosmovisionalmente dialéctico, aquilata la contradicción material en cuanto principio (dinámico) de procesualidad, movimiento, transformación, etc. Consciente y premeditadamente se propone, si se quiere, exacerbar aquéllas. No podríamos imaginar, por consiguiente, disposición literaria alguna menos edificante y promotora del filisteísmo.

Reparemos, a guisa de pertinente ejemplificación, en un texto situado en las postrimerías mismas de la novela por someramente comentar, en el cual invócase explícitamente, mas también se ironiza, la tesis teórico-literaria de la coparticipación literaria, i. e., el vínculo simbiótico establecido entre enunciante y enunciatario en orden a la articulación del texto literario en cuanto vehículo de sentido o, por mejor decir, *quatenus* totalidad semántica. La producción del sentido concomitante con la realidad textual literaria concébase ora como un quehacer sinérgico y, por ende, cooperativo de enunciante y enunciatario, ora como una concreción exclusiva del lector (correlativa de la cual tesis es aquélla según la cual el autor o, por mejor decir, el titular de la función autoral, deviene causa meramente procatártica en cuanto a la producción del sentido). La paródica interpolación del narrador protagonista principia, precisamente, con la interpelación de que el lector –tan benevolente y desocupado cuanto el cervantino– es objeto:

Amigo lector, usted, con su inteligencia innata y con la costumbre de la coparticipación literaria que ha adquirido bajo la influencia de los profetas de la hora del lector, ya habrá adivinado que yo no tenía ningunas ganas de consumir mi propósito (Vázquez Montalbán, 1993: 179).

La novela de Vázquez Montalbán propone y describe un universo físico cuyas lindes o fronteras con la imaginación, con la realidad cogitativa o noética, frecuentemente se difuminan. Realidad y conciencia de ésta suelen imbricarse, sobreponerse o intersecarse. Obviamente, un hecho semejante dificulta la tarea exegética del lector.

Un significativo número de acaecimientos sobreviene en el Palacio de las siete Galaxias, el cual debería, antes bien, denominarse Palacio de los siete Planetas, el cual planea sobre Washington, D. C. La fortaleza aérea, mansión presidencial, ha sido diseñada por un arquitecto visionario: Walter P. Reagan. Reagan es objeto, por parte del narrador protagonista, de una descripción encomiástica:

Cada relación vivencial del palacio es una maravilla que conduce al talento superior del arquitecto programador: el inconmensurable Walter P. Reagan. A los dieciocho años ya sorprendía a la opinión especializada con su proyecto del palacio para los Kennedy (V. Montalbán, 1993: 13).

En este universo, el cual es un tanto inverosímil, maravilloso –o por mejor decir: portentoso (en el cual las lindes entre realidad y portento se esfuman)- y ciertamente no sometido a cabalidad a los principios nómicos rectores del decurso de los procesos y los hechos propios de la cotidianidad; un universo en el cual el vorazmente lector John F. Kennedy es capaz de abarcar (mediante lectura), en el transcurso de una vida no precisamente larga, treinta y tres mil volúmenes; un universo en el cual se cuenta, no se sabe cómo y por qué, con el afamado músico catalán Pau Casals; un mundo en el cual acaecen condensaciones cuasipsicoanalíticas, en el cual los personajes invístense de una u otra personalidad, etc., Pepe Carvalho suscita inquietud y tribulación, en la medida en que no se sabe, a ciencia cierta, quién es y cómo es. En múltiples sitios ha sido revestido de apariencias plenamente disímiles, *scil.*: ora la de un hombrecillo bajo y calvo, ora la de un hombre alto y fornido, etc. Sea de esto lo que fuere, el propio Carvalho, quien se desempeña actualmente como un guardaespaldas del presidente (guardaespaldas que goza del afecto y de la confianza de éste último, mas de la antipatía de Robert Kennedy, quien abriga sospechas respecto de él), estima que Carvalho no es un ente de ficción, ni un mito de orden literario, sino un *ens reale* mitificado, el cual funge cual punto de referencia respecto de la aplastante mayoría de los colegas, guardaespaldas y espías, de Carvalho mismo. En efecto,

Yo sé que Pepe Carvalho amanece todos los días con la misma problematidad de casi todos nosotros. Que su prestigio es tan hijo de sus circunstancias como de una desesperada voluntad de sobresalir en el oficio. Reniega de su trabajo como cualquiera y tiene la común tendencia a justificar la última moralidad de lo que hace por la evidencia de lo que ya está hecho (Vázquez Montalbán, 1993: 55).²

En conformidad con John Edgar Hoover, ominoso y despótico director del *Federal Bureau of Investigations* (FBI), Carvalho no existe, tanto como no existe Bacterioon. Antes bien, semejantes abortos de una imaginación atribulada y atormentada, son efectos de las fuerzas inveteradamente malignas, *scil.*: las internacionales de la masonería, el marxismo-leninismo y la sodomía (cf. Vázquez Montalbán, 1993: 54).

La obra de Vázquez Montalbán no es, meramente, una crítica hiriente, ludibriosa y mordaz de la burguesía norteamericana contemporánea, sino, asimismo, la autocrítica de un intelectual marxista en absoluto adocenado, el cual se percata de la pluralidad de los vicios intelectuales, entre ellos preponderante el del dogmatismo, de sus correligionarios. He aquí el motivo del cruento y contumelioso ludibrio que figura en las páginas 132 y 133, a propósito de la versión determinista de la teoría de la conciencia, según la cual la determinación de la conciencia por parte del ser social es exhaustiva y unidireccional. He aquí una versión extremosa de la tesis estatuida por Karl Heinrich Marx (1818-1883) en el prólogo de su *Introducción a la crítica de la economía política* (1859):

[...] en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. *No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia* (K. Marx y F. Engels [*Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú]: 182). [La cursiva es nuestra.]

He aquí la tesis nuclear del materialismo histórico, especificación del materialismo dialéctico, núcleo ontológico del marxismo. El materialismo histórico es la aplicación y

concreción especificante de los principios del materialismo dialéctico, en orden a la intelección de los vínculos entre modo de producción de la vida material, y tanto las superestructuras estatal y jurídica cuanto las formas superiores de la conciencia.³

En acuerdo con la reflexión de Pepe Carvalho, quien profesa el marxismo, sus vínculos con Muriel se han inficionado por el hecho de que él mismo adolecía de deletéreas propensiones individualistas:

Yo estaba esclavizado por mis relaciones de producción de intelectual, productor individual, con remuneración a destajo, lo que me impedía una mínima comprensión de la realidad a partir de una conciencia de clase y por lo tanto la aplicación de una moral de clase a las normas correctas de la convivencia. Por otra parte, mi condición de productor individual me había condicionado una estructura mental de pequeño propietario agrario, individualista, francotirador, insolidario, que podía llevarme al exceso de una supervaloración subjetiva de los valores de la cultura burguesa, subjetivismo claramente manifestado en la sospechosa elección de Voltaire frente a Rousseau (*Yo maté a Kennedy* [1993. Barcelona: Planeta], pp. 132, 133).⁴

Vázquez Montalbán ironiza y parodia, despiadadamente, las interferencias de las cuales es objeto, por parte de la cosmovisión marxista leninista, el espacio doméstico. En acuerdo con la dogmática y paranoica Muriel, la cual no puede pensar alternativamente y percibe conspiraciones por doquier, el pequeño burgués, el ineluctablemente subjetivista Pepe Carvalho ha sido inficionado y se ha enajenado por razón de su mecánica laboral (cf. V. Montalbán, 1993: p. 133). Así, pues, es imposible que aquél ejerza, en su hija, una instrucción y formación auténticamente emancipatorias. Como Pepe no supere su enajenación mediante un apropiado programa de lecturas, la educación de su hija no podrá serle confiada por un miembro diligente y consciente del Partido Comunista.

En conformidad con la fanatizada Muriel, la brutalidad parafascista de la disputa del día anterior había, allende de cualesquiera dudas razonables, manifestado la dificultad de la superación, por parte de Carvalho, de

sus condicionamientos, y la imposibilidad del refrenamiento de una propensión incoercible hacia las simas de los fascismos teórico y práctico (cf. Vázquez Montalbán, 1993: 133). Según Muriel, Pepe habría de contar, cuando menos, con el decoro de no apelar a los privilegios anejos a la patria potestad, jurídicamente sancionada, toda vez que el derecho de la sociedad burguesa no es más que una superestructura, funcionalmente subordinada a los intereses de la referida clase social hegemónica (cf. Vázquez Montalbán, 1993: 133). Las prerrogativas concomitantes con la patria potestad son consecuencias de la conspiración que aspira a que la jerarquía de la célula familiar (monogámica) se supedite a la jerarquía parafeudal de un sistema parafascista (cf. Vázquez Montalbán, 1993: 134). La brutal irrupción de la política en el orden doméstico; la politización de éste último, son ludibriosamente zaheridos por Vázquez Montalbán, quien pulveriza, mediante la humorada, los despóticos tópicos comunes del marxismo leninismo. El paroxístico dogmatismo de Muriel, su incapacidad para negociar inteligente y versátilmente con las realidades fácticas, manifiestan el carácter últimamente sacrificial de las dogmáticas acrítica e idolátricamente asumidas.

Por principio, la obra versa sobre un guardaespaldas del presidente de los EEUU: John Fitzgerald Kennedy, asesinado en Dallas en 1963. Pepe Carvalho (trasunto del político, literato y espía Jesús de Galíndez, asesinado en Santo Domingo, República Dominicana [por el Servicio de Inteligencia Militar del régimen de Rafael Leónidas Trujillo Molina], en 1956), personaje de ascendencia gallega, exmiembro del Partido Comunista español, actualmente miembro de la CIA (Central Intelligence Agency), labora como guardaespaldas del presidente. De ahí el subtítulo de la novela: *Impresiones, observaciones y memorias de un guardaespaldas*. Carvalho es, por su parte, objeto de las pesquisas y persecución del FBI. Se supone (en acuerdo con el FBI) que Carvalho tenía la intención de ingresar en el territorio estadounidense desde Canadá. Carvalho caracteriza a la CIA como un fascinante escenario para la experimentación, particularmente cuando se dispone de acceso

a puestos directivos (cf. Vázquez Montalbán, 1993: 39).

La obra consta de sesenta y un apartados, algunos de los cuales se reducen a un solo párrafo. Otros, en cambio, como por ejemplo el sexagésimo, se extienden a lo largo de un cuantioso número de páginas.

La obra, como adecuado y representativo ejemplar de la corriente experimentalista, congloba una pluralidad de géneros literarios, entre ellos el dialógico, el narrativo, el epistolar (cf. Vázquez Montalbán, 1993: 51-53 [epístola *urbi et orbe*]),⁵ el poético (cf., v. gr., las canciones que figuran en Vázquez Montalbán, 1993: 35, 36, y el poema de las pp. 141 y 142), el de las memorias, etc. Es, por ende, genuinamente multiestilística. Puede también aseverarse que, cuando Carvalho asume la palabra reflexiva, el texto de Vázquez Montalbán adquiere una índole precisamente ensayística. Es esto lo que acaece, ex. g., en el pasaje por transcribir:

Pero yo sé, mejor que nadie, que Bacterioon no es nada de esto. Yo sé que Bacterioon no es otra cosa que el miedo histórico al cambio, pertrechado en sus últimas fronteras, resistiendo el asalto definitivo de la razón, desesperadamente opuesto al nacimiento de la libertad, obligando a luchar por lo que es evidente (Vázquez Montalbán, 1993: 93).

En acuerdo con Carvalho el marxista, los condicionamientos culturales son decisivos –y mucho más preponderantes que los naturales– en orden a rendir cuenta de conductas sociales intersubjetivamente contrastables, constatables, cualificables. Por ejemplo, el escozor –confiesa el mismo Carvalho– suscitado por la anticipación (negativa) de que jamás se reencontraría con su hija (=la que había procreado con Muriel, su cónyuge), es, de acuerdo con su análisis estructural-dialéctico, un estado de conciencia (en esta medida, un estado epifenoménico y superestructural [=una forma de conciencia]) condicionado por todo un proceso formativo e instructivo de carácter formal (institucional) e informal, la finalidad del cual es la producción de ficticios cordones umbilicales entre los padres y los hijos “para garantizar la obscenidad de la biología” (cf. Vázquez Montalbán, 1993: 139).

Vázquez Montalbán se permite exteriorizar una crítica pungente y mordaz a propósito de la superestructura ideológica del Estado tejano, cabalmente determinada por una infraestructura productiva destinada a la extracción del petróleo. El universo social tejano es aquél en el cual la superestructura ideológica, la cosmovisión de la clase dominante más haya permeado la sensibilidad y sabiduría convencionales de las gentes, esto es, los obreros (cf. Vázquez Montalbán, 1993: 142). En acuerdo con la mordaz apreciación de Vázquez Montalbán, los tejanos miran con menosprecio a los presidentes de Washington, D. C., esto es, la pertenencia a la unión. Anteponen con absolutez, antes bien, a los deberes anejos a su pertenencia a un estado federativo, los intereses concomitantes con la gestión de los asuntos específicamente tejanos. Por añadidura, miran con recelo y menosprecio –como si en efecto lo foráneo fuese, en cuanto tal, deleznable– la alteridad y las modalidades multivarias, cualitativamente variopintas, de lo extrínseco. En esta medida, pecan por xenofobia:

El equilibrio de la oferta y la demanda entre los hombres y los pueblos tiene su fiel en estas tierras, en estas oficinas rotuladas a plena fachada, en estos hombres empujados, sombreados, altos, rectangulares, que al hablar expresan todo el desprecio que sienten por cualquier forma de otredad: hormiga, peón mejicano, muchacha cigarrera filipina, peón caminero de Jaén, esas barcas viejas que los pescadores de Veracruz embrean una y otra vez, o esa colilla que los presos se pasan con el manipulado cuidadoso del que juega con la última oportunidad (Vázquez Montalbán, 1993: 143).

Desde el punto de mira marxista de Vázquez Montalbán, la xenofobia y la execración de la alteridad no son más que la expresión, dada en la conciencia (conciencia de carácter intersubjetivo, *h. e.*, de sujeto colectivo), de la asimetría cabal de los términos de intercambio comercial entre las nociones opulentas y las expoliadas, entre aquéllas que producen con profuso valor agregado y aquéllas que producen con exiguo valor agregado (=las que producen mal y escasamente).

Notas

- 1 José María Guelbenzu, nacido en Madrid en 1944, es uno de los más reputados narradores contemporáneos en lengua castellana. Guelbenzu, quien ha sido director de la insigne casa editorial matritense Ediciones Alfaguara, y asiduo colaborador (en cuanto crítico literario) de *El País*, el órgano de la socialdemocracia española, principió su carrera literaria en la década de 1960 mediante la composición y la publicación de textos de carácter acentuadamente experimentalista, como por ejemplo *El Mercurio* (1968) y *El antifaz* (1970). En textos como estos, recurrió a la conjunción del collage y el monólogo interior. En estos textos, el monólogo interior es el vehículo de una perspectiva crítica respecto del lenguaje. Ulteriormente, Guelbenzu se orientó hacia una literatura mucho más convencional en cuanto a sus formas y estructura narrativas. El Guelbenzu posterior ha explotado, en modo preeminente, la tensión irresuelta entre razón y sentimiento, entre la vida interna y los condicionamientos históricos y sociales (cf. *Gran Referencia Anaya* [2000], volumen décimo). En el año 1976, editó *El pasajero de ultramar*; en el año 1984, *El esperador*; en el año 1987, *La mirada*; en el año 1991, *La tierra prometida*; en el año 1995, *El sentimiento*; en el año 1999, *Un puesto en el mundo*. Tales han sido sus últimas composiciones novelísticas.
- 2 En acuerdo con esta perspectiva (concretada desde la autopercepción), Carvalho peca como los más de los mortales, en la medida en que juzga de la moralidad de sus actos (asunto de deonticidad, obligación, necesidad práctica) en función del acaecer o la facticidad (asunto de ser o existencia). Así, pues, incurre cotidianamente en la denominada –a partir de la tradición humeana– falacia naturalista: el esquema argumentativo paralogístico sobre la base del cual se pretende cimentar a la moralidad del actuar sobre la apelación misma a la facticidad. Empero, los dominios de la obligación (=el deber ser) y el ser o la existencia (=la Wirklichkeit o realidad efectiva) son últimamente incommensurables.
- 3 El materialismo dialéctico se cimienta sobre, entre otros principios, el realista y el dialéctico, en acuerdo con el cual el movimiento y el desarrollo materiales son de carácter dialéctico (cf. Hook, 1930: 213). En acuerdo con Karel Korsch, el mérito capital de Karl Marx estribó sobre su crítica radical de la economía política, y sobre el empleo de la concepción materialista de la historia humana para identificar a las leyes rectoras de la gestación y el

desarrollo del modo de producción capitalista (cf. Korsch, 1930: 173).

- 4 Desde esta perspectiva, es el modo de acuerdo con el cual procede Carvalho a reproducir su vida material, lo determinante, lo condicionante, con exhaustividad y necesidad, de la índole de su representación del mundo y el hombre. Es precisamente su condición de productor individual lo condicionante de la estructura mental determinante de la forma de conciencia que lo induce a magnificar los valores culturales burgueses (Vázquez Montalbán, 1993: 133).
- 5 En que Vázquez Montalbán, valga referirlo marginalmente, inmisericordemente fustiga la prepotente y falaz apoteosis del éxito (cf. Vázquez Montalbán, 1993: 52); la pretensión, lógicamente falaz y por ende inválida, de justificar los actos en función de su eficacia, no de su armonía con las finalidades conativamente perseguidas. Huelga añadir que zahiere la doctrina del destino manifiesto de los EEUU. He aquí las palabras del presidente John F. Kennedy:

En un día como el de hoy hemos de proclamar cuál es el instrumento de nuestra victoria. Ese instrumento no es ningún arma terrorífica cuya capacidad de destrucción agarrote los músculos del valor, no. Nuestra arma no será mortífera, ni es secreta. Es el arma de la evidencia del ejemplo victorioso. Que nuestros enemigos abran los ojos y vean en la salud de nuestro pueblo la evidencia de nuestro destino óptimo y en la salud de nuestras obras la eficacia de un método de comportamiento coordinado con la voluntad divina (Vázquez Montalbán, 1993: 52)

Fuentes bibliográficas

- AAVV. 2000. *Gran Referencia Anaya*. XXI. Madrid: Vox.
- Bajtín, Mijaíl Mijáilovich. 1986. *La palabra en la novela*. En Omelio Ramos Mederos (Editor): *Problemas literarios y estéticos*. Traducción de Alfredo Caballero, Ciudad de la Habana: Editorial Arte y Literatura.
- Bustos Tovar, José Jesús de (Director). 1985. *Diccionario de literatura universal*. Madrid: Anaya, Madrid.

- Hook, Sydney. 1930. "Materialism". En Edwin R. A. Seligman (Editor in Chief): The Encyclopaedia of the Social Science., X. New York: Macmillan; London: Collier Macmillan: 209-220.
- Korsch, Karl. 1930. "Marxism". En Edwin R. A. Seligman (Editor in Chief): The Encyclopaedia of the Social Sciences, X. New York: Macmillan; London: Collier Macmillan: 172-175.
- Marx, Karl Heinrich. Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política. En C. Marx y F. Engels. S. f. Obras escogidas. Editorial Progreso, Moscú.
- Vázquez Montalbán. 1993. Yo maté a Kennedy. Impresiones, observaciones y memorias de un guardaespaldas. Novena edición, Barcelona, Editorial Planeta, S. A., Serie Carvalho.